

1878-80

EL OASIS

VIAJE AL PAIS

DE LOS FUEROS

El Oasis. Viaje al Pais de los Fueros.

Juan Mañe y Flaquer, 1878-80, III. liburukia (371- 380 or.)

A la salida de Ondárroa por el punto opuesto por donde hemos entrado sigue á la izquierda la carretera que nos ha de conducir á Lequeitio, camino cómodo, agradable, distraído, pintoresco, abierto en la ladera del monte y siguiendo la orilla del mar. Tres horas pone el coche para ir de Urberagua á Lequeitio; así es que, saliendo del primer punto á las seis de la mañana, podemos llegar a la hora de comer á Lequeitio, despues de haber dedicado tres horas largas á Ondárroa y sus cercanías.

Lequeitio viene de Lecu-itua, que en vascuence significa "lugar ahogado". Es villa y puerto de mar, circuida de dos montes, llamados el uno Lumenchu (sic) y el otro Otoyó. Confina por el Norte con las anteiglesias de Mendeja y Amoroto, y por el Oeste con la de Izpáster. Doña María Diaz de Haro, Señora de Vizcaya, viuda del infante Don Juan, le dió el fuero de Logroño y título de villa en Paredes de Nava el dia 3 de Noviembre de 1325. Este privilegio fué confirmado por Don Alonso XI en Búrgos, á 4 de Julio de 1334. La villa por mandato del rey Don Alonso XI, fué cercada de muros de 6 piés de espesor, con cinco puertas llamadas de Elejatia, Atea ó de la Esperanza, Zumaseta, Apallua y Nuestra Señora del Buen Viaje. El casco de la poblacion tendrá unos 1400 pies de largo y 250 de ancho, así es que, dentro de él se encierran solo unas 270 casas. En el siglo XIV Lequeitio llegó á contar 1600 vecinos; pero despues de las muchas desgracias sufridas, al principiar este siglo, su vecindario no pasaba de 1900 almas y hoy llega á 3500. En sus alrededores se levantan 360 casas, habitadas por 3400 personas. En Guernica ocupaba el quinto asiento entre las villas.

"La principal industria de este pueblo interesante, dice Delmas, es, como la de todos los puertos del mar Cantábrico, la pesca. A ella y á la navegacion de largo y cabotaje se dedican sus habitantes principalmente. Esforzados en la mar como ninguno, reco-

nocidos como los primeros remeros, ágiles, sueltos y atrevidos, es por demás agradable verlos en estas lindes (sic) maritimas en que hacen volar por la superficie de la onda la lijera embarcacion que montan. Este espectáculo se presenta á menudo en la época de la pesca de la anchoa, cuando el grito de *gorriyé* resuena en la inmensa bóveda, y electriza de tal modo sus miembros, que á cada estrepada que dan logran suspender por un momento en el aire la quilla de la veloz *trainera*, ó cuando concertados para un regateo la hacen surcar por la revuelta ola con la celeridad de un cetaceo.

"Merced á su pericia, arrancan del seno del Océano gran cantidad de pesca. Anualmente puede calcularse ésta en 132.000 arrobas de atun, besugo, merluza, anchoa, sardinaa, chicharro, cóngrío y otras especies, en lo cual se emplean 32 lanchas de altura, 11 *traineras*, 9 *potines*, 6 botes y 2 lanchones de cubierta destinados á las pesquerías más lejanas. El número de hombres dedicados al servicio de todas estas embarcaciones no baja de 500.

"Las principales producciones agrícolas de Lequeitio consisten en el vino, frutas y hortalizas. Antes de la aparicion del oidium cosechaba 50.000 cántaros de chacolí. Las frutas son suculentas y sabrosas, gracias á la suave temperatura de la region en que florecen, y en los jardines y al aire libre fructifican el naranjo, el limonero, la palmera y otras plantas de los países cálidos.

"Son los lequeitianos, dice el mismo autor, amables, generosos, cultos, y de arrogante presencia. Su aptitud marinera se halla reconocida desde los más atrasados tiempos. En el arte de remar apenas tienen rival. Hablan el vascuence más dulce de Vizcaya y su pronunciacion es casi la misma que la de los guipuzcoanos. Como ellos, son tambien alegres y bulliciosos, y en las romerías que se celebran en la costa y á las que acuden embarcados en voladoras lanchas empavesadas con grimpolas y banderolas, es donde mejor demuestran su festivo humor. Son muy buenos bailarines y se distinguen en general de los demás habitantes de los pueblos exclusivamente pescadores por lo aseados y bien compuestos."

una real cédula expedida por D. Jun II el 6 de Mayo de 1444. La miseria que siguió á esta catástrofe fué espantosa y la emigracion extraordinaria. Aun duraba el recuerdo de este terrible incendio, cuando ocurrió otro que tambien destruyó muchas casas, aunque afortunadamente no pasó al barrio de Arranegui, por habérselo impedido el murallon alto de piedra que atraviesa por el centro de la villa de N. á S.; pero no por esto dejó de causar daños de mucha cuantía, sembrando la afliccion entre los habitantes y contribuyendo á la nueva decadencia



(N.º 42.—Vista de la iglesia de Santa María de Lequeitio, tomada desde el puerto.)

cia de este infortunado pueblo. Y como si esto no bastára para despoblar á esta desgraciada villa, en 1524 y 1525 se declaró una epidemia que produjo una nueva emigracion, epidemia que se renovó en 1598. En esta época, por disposicion de la autoridad se cercó estrechamente la villa con guardias apostados, para que nadie saliera á los pueblos inmediatos, asi es que dentro el hambre y la peste diezaban á los vecinos. El mes de Julio del indicado año se vió libre Lequeitio de esta calamidad, y en Setiembre los pocos habitantes que quedaron con vida permitieron de poder comerciar, quemando primero las ropas y

Lequeitio es uno de los puertos más frecuentados durante la estacion de verano, pues acuden aquí muchos forasteros á tomar baños de mar. Para esto les sirve grandemente su concha circular, semipartida por el rio Lumenchu, cuyas aguas encauza un malecon que se extiende hasta la isla de San Nicolás. Su longitud mide próximamente una milla, y como el rio y el malecon cortan la playa, se forman dos casi de la misma extension. La primera, próxima a la villa, es de poca ola y de consiguiente sin ninguna resaca. La segunda, que dista más, ofrece este inconveniente al timido bañista. En una y otra está muy bien montado el servicio para los que acuden á bañarse en ellas.

En buen número de casas de Lequeitio se recibe en calidad de huéspedes á los bañistas, dándoles asistencia y alojamiento ó alojamiento tan solo.

Además del casino, donde el forastero halla solaz y honesta distraccion, las principales familias de Lequeitio celebran reuniones donde los forasteros relacionados en la villa pueden pasar agradablemente las noches de verano.

Lequeitio tiene muy buenos edificios y cuenta con algunos palacios que por su gusto y el lujo de la construccion podrian figurar en la misma capital de España; pero los supera á todos por su grandiosidad el llamado de Adan de Yarza, que se halla rodeado de grandes jardines y parques en el sitio denominado Zubieta (Véase el grabado n° 41). Compónese la fachada de dos soberbios toreones cuadrados, en cada uno de los cuales se ve un escudo de armas descansando sobre la cornisa que ciñe sus cuatro caras, y en el centro del cuerpo principal se levanta un gracioso templete que cobija una imájen. Hermoséanla sólidos y grandiosos balcones y enrejadas ventanas y la maciza, anchurosa y forrada puerta de ingreso, de moldeadas jambas. El rojizo color de los durisimos sillares de que se compone toda la obra, armonizando con el sitio en que se levanta, le dan el aspecto de una gran mansion señorial. Las piezas interiores están bien repartidas, a pesar de que no conservan su antiguo carácter. Este suntuoso edificio está edificado sobre el antiguo solar de Adan de Yarza, y en un apeo del año 1791 se lee lo siguiente:

“Dicho palacio, de hermosa y suntuosa fábrica, se halla situado extramuros de dicha villa de Lequeitio, si bien separado y segregado con su cerrado del Juzgado de ella. Su edificio es nuevo, fabricado por los señores Don Miquel (sic) Velez de Larrea, caballero que fué del orden de Santiago, y doña Josefa Jacinta Adan de Yarza, en el sitio de la antigua casa y fortaleza de Zubieta, habiendola deshecho para efectuar la nueva fábrica, dejando para memoria de la antigua un cubo redondo de cal y canto.”

En 30 de Junio de 1716 se ajustaron las condiciones para la edificacion del palacio con Martin de Zaldua, maestro arquitecto, siguiendo las trazas y planos que remitiese de Madrid Don Miguel

Velez de Larrea; pero se ignora quien fué el autor de los planos. En una carta de pago, fechada en 3 de Enero de 1728, consta que la estatua de San Miguel, que corona la fachada, es obra de Antonio de Monasterio y Cueto, maestro escultor, vecino del lugar de Guemez, y que cobró por ella la cantidad de 2570 reales. Los adornos de la fachada, el nicho de San Miguel y demás obras exteriores las ejecutó el maestro Don Domingo Bernardo de Abaria, con arreglo á los planos remitidos por el mencionado Don Miguel Velez de Larrea.

En una certificacion del rey de armas y cronista de Felipe V, Don Juan Alfonso de Guerra y Sandoval, dada en 8 de Abril de 1729, se dice que la torre de Adan de Yarza es de las primeras en antigüedad del Señorío, pues fué construida el año 900 por Adan de Yarza, valerosisimo caballero, descendiente de la casa de Arteaga. Pero el diligente Delmas, siguiendo sin duda á Iturriza, dice que este palacio se llamaba en lo antiguo la torre de Ondárroa, y que fué fundado por Bertran de Yarza en tiempo del rey Don Pelayo.

Segun consta de varios documentos, Don Rodrigo Adan de Yarza, señor de dicha torre, fué caballero de la casa de la señora Reina Católica, su mujer Doña María de Muncharaz dama de S. A. y Don Francisco Adan de Yarza, su hijo, paje de la mencionada reina, y que habiéndole escrito el emperador en 1521 para que fuese á servir contra las comunidades, obedeció llevando 300 hombres armados á su costa de picas, coseletes y arcabuces, y sirvió hasta que se dió la batalla de Villalar. Se lee en el mismo documento, que estando cercada la villa de San Sebastian, la socorrió llevando por mar más de 500 hombres, con lo que se alzó el asedio y quedó la plaza libre; pero al salir de ella le hicieron prisionero los franceses estando en el mar y lo llevaron a una fortaleza de Francia, en la que estuvo seis meses y le costaron el rescate y daños más de 3.000 ducados. Habiendo acordado S. M. Cesárea el año 1530 que se devolviesen al rey Francisco de Francia sus hijos, el referido Don Francisco los fué acompañando y les asistió siguiendo el orden de condestable hasta que entregasen la plata y oro y lo demás que tenian obligacion. Martin Garcia de Yarza, su hijo, socorrió á Pamplona, y Rodrigo Adan de Yarza, hijo de éste, fué almirante y por muerte de Pedro Melendez obtuvo el mando de la armada que se habia juntado en Santander, para trasladarse á Flandes; pero la peste que se introdujo en ella y el mal tiempo desbarataron este proyecto. Este mismo Don Rodrigo fué despues Cabo y Capitan general de las costas de Guipúzcoa, Vizcaya, Asturias y Galicia hasta Portugal.

Don Antonio Navarro de Larreategui, marido de Doña Magdalena Adan de Yarza, heredera del solar de Zubieta, cuyos hijos conservaron el apellido de Adan de Yarza, fué secretario del rey Felipe III y posteriormente archivero de Simancas hasta el año

1614, muriendo en Palermo en 1624 de secretario del principe Manuel Filiberto de Saboya, virey (sic) y capitán general del reino de Sicilia. Dicho Don Antonio obtuvo para él y para sus descendientes los títulos de honor de ciudadano de Palermo y de Messina, y escribió una obra titulada: *Epítome de los Señores de Vizcaya*, impresa en Turin el año de 1620. Todos los señores del solar de Zubieta pertenecieron al bando oñacino, eran alcaldes de fuero de las merindades de Bustúria y Zornoza y prebostes y alfereses mayores de la villa de Lequeitio.

Ya vé V. que así el palacio-quinta, como sus fundadores y descendencia, merecen la importancia que en el país tienen y la estimación de que gozan los actuales dueños.

La iglesia parroquial de Lequeitio, dedicada á Nuestra Señora de la Asunción, fué fundada el año 730 por los antiguos patronos diviseros. Doña Maria Diaz de Haro, Señora de Vizcaya, la adquirió en cambio de las parroquias monasteriales de Ybarranguelua y Arbacegui. Reedificósela de nueva planta desde el año 1488 hasta 1508. La nave principal tiene 132 piés de longitud, 92 de latitud y 90 de elevación. El ancho de la iglesia es de 136 piés. Cuenta 15 altares, 6 capillas, 3 de la misma iglesia y las otras tres de particulares, en las que hay tres tumbas y varias sepulturas y en el cuerpo de la iglesia 432 numeradas. El retablo del altar mayor es notable por su ejecución y contiene una multitud de estatuas de santos y los misterios de la Pasión del Señor. Fué dorado en 1510 por Don Juan Garcia de Crisal y contribuyeron al gasto que esto ocasionó Juan de Madarieta y su mujer, según consta de la inscripción que se halla al lado de la Epístola. En un altar colateral del lado del Evangelio, de estilo plateresco, se venera la renombrada imagen de Nuestra Señora de la Antigua, que se supone es la misma á que se rendía culto en el primitivo templo, y fué hallada en la playa sobre un verde espino. Según Iturriza, se había extendido tanto la devoción á esta santa Imagen, que de varias naciones venían romerías públicas á visitarla, y San Vicente Ferrer, que predicó en esta iglesia, dejó establecida la costumbre de rezar la corona á la Virgen de la Antigua. La sacristía, que se halla en la parte izquierda, es muy espaciosa aunque no corresponde al estilo del templo. Fué construida en 1570 por los canteros Juan Cortabidarte (sic) y Fernando de Urquiza. En 1690 se apeó la aguja emplomada de la torre, porque amenazaba ruina, y en 1737 la reedificó el maestro José de Lizardi. Parece que esta torre ó aguja era sumamente esbelta y graciosa, correspondiendo al estilo del templo; en cambio, la que la ha sustituido es de estilo greco-romano y desarmoniza con cuanto la rodea. Tiene 160 piés de elevación, y la cruz de hierro que la corona pesa 530 libras y 70 la bola dorada de bronce de su peana. Supónese que esta iglesia fué consagrada en 26 de Octubre de 1287, pues aunque no se halla la bula que lo acredite, resulta del inventario de los papeles de la villa la indicada fecha.

Esta iglesia fué violada el día primero de la Pascua de la Resurrección del año 1604, por unas cuchilladas que Don Martin de Uribe y Arza (sic) dió al Doctor Don Sebastian Lopez del Puerto sobre la preferencia en el asiento al celebrarse los divinos oficios. El 28 de Junio del mismo año, el rey Don Felipe III expidió real cédula en Medina del Campo, para que el obispo de Calahorra por sí ó por otra dignidad la consagrara de nuevo, purificándola de tan escandalosa como punible profanación. Se venera en esta iglesia una sábana retocada á la sábana santa que existe en Turín, traída el año de 1620 por Antonio Navarro de Larreategui, preboste de Lequeitio, y además las reliquias de San Andrés, de Santo Tomás, de San Sebastian, de San Ignacio de Loyola, de San Francisco Javier y de San Pedro. Esta última tiene la auténtica dada en Roma el 15 de Enero de 1743.

El exterior de este templo es sumamente armónico y de una elegancia imponderable, sobre todo visto desde el puerto, (Véase el grabado n° 41). Desde allí lo cañoneó nuestra escuadra durante la última guerra civil, y aun la lámina presenta señales visibles de esta tan inútil como injustificable bombardeo. La fábrica ofrece en su exterior la particularidad de que los adornos de las aristas de sus arcos figuran cráneos humanos, lo cual le da un aspecto singularísimo de tristeza.

Las casas consistoriales presentan buen aspecto y están colocadas en buen sitio. En su frontis aparecen las armas de la villa, que son una chalupa con ocho remos por banda, bogando tras de una ballena, y un lobo encima. Pero uno de los objetos más notables de Lequeitio que debe ver el viajero es el famoso puente Isumpsa (sic), que se halla al pié de la montaña de Lumenchu. Es obra de muy atrevida construcción, de piedra sillar y de un solo arco de 149 y $\frac{1}{2}$ piés de diámetro y 52 de altura, lo cual permite que por debajo de él pasen buques hasta de 50 toneladas. Se construyó en 1773, según los planos del ingeniero Don José Santos Calderón y costó 70.000 reales. A unos mil pasos de distancia y en el punto llamado Lea se encuentra otro puente también de un arco y de piedra sillar, construido por el maestro Don Domingo de Azcárraga en 1734.

Como todos los pueblos costaneros, Lequeitio ha sufrido muchas calamidades. En el año 1442, un horroroso incendio devoró 300 casas, según consta de una real cédula expedida por Don Juan II el 6 de Mayo de 1444. La miseria que siguió á esta catástrofe fué espantosa y la emigración extraordinaria. Aun duraba el recuerdo de este terrible incendio, cuando ocurrió otro que también destruyó muchas casas, aunque afortunadamente no pasó al barrio de Arranegui, por habérselo impedido el murallón alto de piedra que atraviesa por el centro de la villa de N. á S.; pero no por esto dejó de causar daños de mucha cuantía, sembrando la aflicción entre los habitantes y contribuyendo á la nueva decadencia de este

infortunado pueblo. Y como si esto no bastara para despoblar a esta desgraciada villa, en 1524 y 1525 se declaró una epidemia que produjo una nueva emigración, epidemia que se renovó en 1598. En esta época, por disposición de la autoridad se cercó estrechamente la villa con guardias apostados, para que nadie saliera a los pueblos inmediatos, así es que dentro el hambre y la peste diezaban a los vecinos. El mes de Julio del indicado año se vió libre Lequeitio de esta calamidad, y en Setiembre los pocos habitantes que quedaron con vida consiguieron el permiso de poder comerciar, quemando primero las ropas y muebles y haciendo sahumerios para purificar el aire; pero el estado de los sobrevivientes era tan miserable, que de seguro la población quedara de todo punto abandonada, a no haber acudido en su auxilio el general Don Juan de Uribe y Apallua y Don Martin Ochoa de Urquiza, naturales de Lequeitio aunque establecidos en Sevilla. Estos ilustres hijos de Lequeitio socorrieron a sus paisanos con 1.500 ducados en dinero y 280 fanegas de trigo.

A las referidas causas de destrucción hay que añadir la de las guerras y discordias. Don Martin Perez de Licona estaba enemistado con Don Rodrigo Adan de Yarza, y ambos tenían sus casas fuertes en Lequeitio. Al bando del primero pertenecían los del solar de Arteaga, Avendaño y Urdaibay, quienes, con los de su parcialidad, entraron en la villa una madrugada del año 1414, que se calcula fué el 22 de Mayo y como al mismo tiempo se presentaron en socorro de Adan de Yarza los de Muxica y Aulestia, se trabó en las calles una lucha larga y sangrienta de la que resultaron muchos muertos y heridos. Entre los primeros se contó Don Rodrigo Adan de Yarza, muerto de un saetazo que le atravesó el pecho, rompiéndole su fuerte lorica de malla.

El año 1448 se vió otra vez atacado por los Azteaga (sic), Albiz, Garuna, Aranzibia, Iburguen, Belandiz y otros de su bando; pero no pudieron penetrar en la villa y tuvieron que levantar el sitio, temerosos de las amenazas que les dirigió el rey Don Juan II desde Navarrete. En 1463, una numerosa partida de bandoleros penetró en la villa, causando depredaciones y muchos daños, y aunque no acabaron aquí las aflicciones de esta interesante población, basta con lo dicho para tener una idea de su azarosa y penosa historia.

Lequeitio ha prestado en todas épocas importantes servicios a la nación. El año 1475 ayudó a los Reyes Católicos con dos naves pertrechadas y tripuladas y con 14 pataches que tomaron una parte muy principal en la gloria alcanzada por la escuadra española contra la morisma en las aguas de Otranto. En 1521 y 1522 esta villa envió también, bien armados y equipados a sus costas, 100 hombres que acudieron al socorro de Fuenterrabia, y 40 para la memorable guerra de Navarra, socorros que fueron como el preludio del de mayor importancia prestado a San Sebastian en 1719, de que tengo hecha ya mención.

Lequeitio ha dado hombres muy ilustres a la patria, y entre ellos he de hacer mención del famoso Licona, comandante de 800 ginetes en la batalla de Palma en el año de 1115; de Don Pedro Ibañez de la Renteria, general de la escuadra naval que llevó a Flandes a la reina Doña Juana, madre del emperador Carlos V; de Iñigo de Artieta, comandante general de la armada de Vizcaya el año 1493; de Don Juan Martinez de Quilléstegui (sic), caballero del hábito de Calatrava y general de la armada en la conquista de las islas Filipinas; de su hermano Don Andrés Martinez de Quilléstegui, capitán en los Países Bajos, que más tarde sofocó la temible rebelión de Cabrera; de Don Juan de Uribe y Apallua, general de la armada; de Don Domingo de Licona, almirante de la armada; de Don José Ibañez de la Renteria, capitán del navio Halcon en la batalla naval de Tolon y piloto mayor de la armada en 1744; de don Juan Ibañez de la Renteria, obispo de Nueva-Segovia en las islas Filipinas, hombre docto y de vida ejemplar; de Don José Ignacio de Aranzibia y Ormaegui, canónigo doctoral, provisor y vicario general de la santa iglesia de la Puebla de los Angeles en 1795; de Don José Ventura de Aguirre-Solarte, procurador a Cortes por Vizcaya en la legislatura de 1834, donde manifestó sus vastos conocimientos económicos; de Don José Javier de Urizarren, banquero que había fijado su residencia en París, pero sin olvidar su pueblo natal, que le debe muchas de sus más importantes mejoras. El mandó construir el suntuoso palacio que llevó su nombre y hoy es propiedad de la familia Nuet.

Para trasladarnos a Bilbao no hay necesidad de que volvamos por Ondárroa y Marquina a Durango, pues tenemos camino mucho más corto siguiendo el que recorren los coches diarios, que andan en 6 horas las diez leguas de distancia que hay entre las dos poblaciones. De aquí, por Ereño nos dirigiremos a Arteaga, y de Arteaga por Guernica a Bilbao.



Sancho el Sabio Fundazioa
sanchoelsabio.eus



ferrada puerta de ingreso, de moldeadas jambas. El rojizo color de los durísimos sillares de que se compone toda la obra, armonizando con el sitio en que se levanta, le dan el aspecto de una gran mansion señorial. Las piezas interiores están bien repartidas, apesar de que no conservan su antiguo carácter. Este suntuoso edificio está edificado sobre el antiguo solar de Adan de Yarza, y en un apeo del año 1791 se lee lo siguiente:

«Dicho palacio, de hermosa y suntuosa fábrica, se halla situado extramuros



(N.º 41.—Palacio de los Sres. Adan de Yarza, llamado de Zubieta.)

de dicha villa de Lequeitio, si bien separado y segregado con su cerrado del Juzgado de ella. Su edificio es nuevo, fabricado por los señores D. Miquel Velez de Larrea, caballero que fué del orden de Santiago, y D.ª Josefa Jacinta Adan de Yarza, en el sitio de la antigua casa y fortaleza de Zubieta, habiéndola deshecho para efectuar la nueva fábrica, dejando para memoria de la antigua un cubo redondo de cal y canto.»

En 30 de Junio de 1716 se ajustaron las condiciones para la edificación del palacio con Martin de Zaldua, maestro arquitecto, siguiendo las trazas y planos que remitiese de Madrid D. Miguel Velez de Larrea; pero se ignora quien fué el

Juan Mañé Flaquer (1823-1901) idazle eta kazetari katalana izan zen hainbat urtetan "El diario de Barcelona" egunkariaren zuzendaria. Euskal Herriko foruen alde agertu zen abolitu aurretik eta gerora. Liburu hau horien aldarrikatzaile bihurtu zen eta Oasis izenburua erabili izana ere oso esanguratsua da. Ez diot meriturik kendu nahi baina gehiegi oinarritu zen J. E. Delmasek *Guía histórico-descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya* liburuan esandakoan. Behintzat aipatu egiten du.